CRÓNICA

Cáritas Diocesana de Valencia

Quinta etapa_N18_ **Enero 2024**

de la SolidaridaD

Tomar las riendas de la propia vida

09

Cáritas Diocesana de Valencia

Publica
Cáritas Diocesana de Valencia

Cáritas es el organismo de la Archidiócesis de Valencia instituido para expresar la solicitud de la iglesia por los necesitados y favorecer la fraternidad humana a fin de que se muestre, con obras y palabras, el amor de Cristo.

Consejo de redacción
Aurora Aranda, Sergio Cruz, Javier Ferrandis, Belén Lado, Rosa Medina Ruíz, Amparo Parrado, Almudena Pons, Fani Raga y Olivia Pérez.

Jefa de redacción
Olivia Pérez

Portada
Pepe Montalvá

Contraportada
Mª José Varea

Concepto gráfico
estudioja.com

Imprime
impresphuchades

Depósito legal:
V-674-2005.

www. caritasvalencia.org
Si tienes alguna sugerencia sobre nuestra revista o no quieres recibirla más dínoslo Tlf.: 96-315 35 01
Correo-e: comunicacion.cdvalencia@caritas.es

Impreso en papel ecológico.

ENFOQUE

A participar se aprende

La participación es uno de los objetivos de nuestro Plan Estratégico 2023-2026.

4 **La foto** | 1000

5 **La directora** | La Participación en nuestro ADN

6 **La Cáritas parroquial** | Punto de abrigo, Cáritas parroquial El Verger

9 **Enfoque** | Participando que es gerundio

18 **Un día en** | Derecho a participar y ser escuchados

20 **Entrevista** | Mª Luisa Berzosa, pastoralista y educadora

26 **Cáritas opina** | A participar se aprende participando

30 **Otras voces** | DoYouBike

34 **La Campaña** | Esta Navidad, tú tienes mucho que ver

OPINIÓN

Firmas invitadas

Quintín García
PAG. 12

Nuria Tendeiro
PAG. 15

Aleixandre Sanfrancisco
PAG. 16

Colabora GENERALITAT VALENCIANA | Vicepresidència Segona i Conselleria de Serveis Socials, Igualtat i Habitatge

EDITORIAL

Poco a poco, esta vez con un poco de retraso, hemos conseguido terminar este nuevo ejemplar de Crónica de la Solidaridad que tienes en tus manos o en tu pantalla. Todos los números de esta nueva etapa de Crónica, desde 2015, han nacido con la colaboración de muchas personas. Eso tiene varias consecuencias fáciles de explicar y entender. Por una parte, su mayor riqueza: la colección cuenta con ¡18 números ya! de 40 páginas, —en este caso 32—, llenas de artículos que analizan un mismo asunto desde diferentes puntos de vista y desde distintas perspectivas. Por otro lado, esto añade complejidad, porque no solo hay que escribir textos y buscar fotografías alusivas a ellos, sino que también hay que elegir personas que puedan colaborar, de forma desinteresada y *gratis et amore*, encargar los textos, volverlos a pedir y, a veces, volver a recordar que aun no los hemos recibido. Aparte de la ironía, el resultado, pueden juzgarlo ustedes, es un abanico muy interesante, a nuestro parecer, de contenidos variados y de una gran versatilidad.

Ese es el resultado también de la Participación. En estas páginas, que como les digo son fruto de la de muchas personas, hemos procurado facilitarla más aun. Por ello, en el **Enfoque**, en el que solemos contar con más de una columna de opinión de personas que saben de lo que hablan —en esta ocasión son Quintín García, de Cáritas Ávila, Nuria Tendeiro, de EAPN Comunitat Valenciana y Aleixandre Sanfrancisco, de Hoac Valencia quienes nos iluminan—, también hemos pedido su colaboración a compañeras que posibilitan la participación en sus proyectos en algunos otros lugares de la Confederación Cáritas—. Nos dan su opinión sobre el asunto en cuestión desde dos Cáritas bien alejadas y de climas prácticamente opuestos —a pesar del cambio climático—: Cáritas Tenerife y Aranda de Duero. Asimismo, hemos consultado a compañeras, trabajadoras y educadoras sociales de Cáritas Valencia que trabajan con familias, personas en situación de sin hogar o mujeres en contexto de prostitución y trata para que nos hablen de su experiencia en esta materia.

Como decimos en el **Enfoque**, la Participación para Cáritas es mucho más que una moda. Es un estilo que nos propuso hace algunos años ya nuestro Modelo de Acción Social y que, además, se ha convertido en uno de los objetivos de nuestro Plan Estratégico 2023-2026 (que por cierto, también se creó de manera participativa, como los anteriores, pero con más colaboración aun si cabe).

En una revista sobre la Participación, que hemos estado preparando a lo largo del último trimestre de este año, era fundamental dedicar un espacio al Sínodo «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión», cuya fase universal se ha celebrado en el Vaticano entre el 4 y el 29 de octubre pasados. Posiblemente, este Sínodo, que se inició en su fase diocesana en octubre de 2021 y que no concluirá hasta que el papa Francisco no redacte la encíclica final, en 2024, después de que toda la Iglesia haya podido conocer y valorar las conclusiones de esta fase previa, es el mayor ejercicio de participación que ha vivido la Iglesia en los últimos años. Los materiales preparatorios junto a los extraídos del encuentro de los obispos y un buen puñado de laicos —¡qué buena noticia!— han ido y vuelto varias veces y están disponibles para quien los quiera ver, revisar, reflexionar y comentar... y volver a enviar sus reflexiones a la oficina sinodal. Por eso, hemos reproducido, con algunas respuestas nuevas, posteriores a la Asamblea romana, la **Entrevista** publicada por la revista Noticias Obreras en el mes de octubre a una de las españolas presentes en él, la religiosa jesuitina, Mª Luisa Berzosa. Esperamos les resulten de interés.

Se nos ocurre que, ya Jesús, aquel de quien se dijo que "pasó haciendo el bien y curando a todos los oprimidos por el Diablo, porque Dios estaba con él" (*Hch* 10, 38) nos dio la clave de la Participación a todas las personas creyentes cuando nos dijo: "Id por todo el mundo proclamando la Buena Noticia a toda la humanidad" (*Mc* 16, 15). O como dice el papa Francisco, más coloquial y argentino: "Hagan lío".

LA FOTO

1000

“Mil personas son muchas personas”, decía alguien, admirado por la capacidad de convocatoria de Cáritas Valencia en su V Encuentro Diocesano.

La verdad es que sí, que mil personas son muchas personas (aunque son más 18 000, las asesinadas en Gaza por Israel en estos meses de ataques y violencia; o 50 000, las acompañadas por Cáritas en la diócesis el año pasado).

Como siempre decimos —igual hasta resultamos cansinos—, para nosotros y nosotras, lo importante no son los números sino las caras. Cada uno de esos rostros lo son de personas comprometidas, decididas a dedicar sus vidas a producir la transformación social. Gentes que se han creído que, de verdad, “tienen mucho que ver” en las vidas de quienes lo pasan mal a su alrededor y más lejos; personas que saben que “somos oportunidad y esperanza” para las vidas con las que se encuentran a diario; esas que saben que lo importante no es dar sino DARSE.

Mil rostros, dos mil brazos y dos mil piernas que se mueven y se entregan y PARTICIPAN en el cambio.

FOTO Yolanda Segarra **TEXTO** Olivia Pérez

EL DIRECTOR

La Participación en nuestro ADN

Nuestro día a día está lleno de momentos en los que tomamos parte, en los que nuestra opinión es tenida en cuenta, en los que aportamos nuestra mirada o nuestra visión y todo ello muchas veces sin darnos casi cuenta.

Pero cuando salimos de nuestra cotidianeidad nos cuesta encontrar el sentido, el lugar y la oportunidad de participar. Tal vez donde más fácil lo veamos como ciudadanía es en las elecciones, pero cuando la Participación se entiende como un derecho, más que como una concesión es cuando estamos llamadas a incorporarla y a darle cauce para que no sea solo una moda o se quede en mera retórica.

En el documento de Cáritas de misión, visión y valores, nuestra entidad reconoce la Participación como uno de los valores fundamentales que orientan nuestra acción.

Todos los agentes de Cáritas estamos llamados e interpelados a poner la Participación en el centro de nuestra acción. Por eso Cáritas ha recogido en el Plan estratégico 2023-2026 esta necesidad y la ha plasmado en un objetivo.

El plasmarlo por escrito en el marco que nos orientará los próximos cuatro años es un primer paso, porque el tema de la participación real nos asusta y nos genera inseguridad. No es fácil abrir sitio para la Participación, dejar hueco en nuestras acciones o en nuestros espacios de reflexión para la implicación de otras personas sobre las que no tenemos control y que pueden no estar de acuerdo con nuestros planteamientos o llevarnos por otros caminos.

Para que la Participación sea efectiva se debe asentar y construir en claves que todos entendamos y consensuemos: la comunicación, la escucha, el diálogo, el respeto a la diferencia y la igualdad.

La información fluida, ágil y entendible es necesaria para una buena comunicación: si no conocemos, si no poseemos una buena información no podemos aportar, sugerir, opinar. Tenemos que ser capaces de generar cauces de información que permitan acceder a un conocimiento adecuado.

El siguiente paso es hacer de la escucha y el diálogo seña de identidad de todos los espacios participativos que generamos o en aquellos de los que formamos parte. En un mundo con tanto ruido, en el que a veces ni nos escuchamos a nosotras mismas, cobra más sentido si cabe que la participación se construya desde ahí. Abrámonos a incorporar ideas y a sumar propuestas o sugerencias.

El respeto a lo diferente enriquece, es oportunidad de crecimiento y de ampliar horizontes. Nuestros espacios de participación no deben buscar la homogeneidad sino la diversidad que nos permite mirar la realidad desde diferentes prismas, espacios donde todas las personas puedan participar en igualdad de condiciones.

Por eso es fácil entender que la participación está en el ADN de Cáritas y que es algo fundamental y nuclear de nuestra acción social.

El papa Francisco dice que “el miedo frena el alma y el antídoto es la cercanía a la gente».

Frente al reto de acercar la participación en la vida social a las personas que acompañamos, frente al compromiso de ser una Cáritas que no invita a la Participación, sino que se construye desde ella, todos los agentes de Cáritas estamos llamados a ser dinamizadores de esa Participación.

Porque a participar se aprende contando con las personas voluntarias, las que atendemos a través de las acogidas de las Cáritas parroquiales, las que viven en nuestros recursos residenciales, las que acompañamos en los proyectos de personas en situación de sin hogar, de mujeres, de menores, de familias, de migrantes,...

Un reto ilusionante, motivador y necesario para una mirada esperanzadora en la Cáritas del siglo XXI.

Aurora Aranda

DIRECTORA DE CÁRITAS DIOCESANA DE VALENCIA

Punto de abrigo

TEXTOS
Mª José Varea

Los ***Puntos de Encuentro*** en Cáritas surgen de la necesidad de que se produzca una relación cálida y acogedora entre voluntariado y personas participantes, que pueda expandirse y marque una diferencia a la hora de convivir en la sociedad. Un espacio de diálogo, compartiendo todo lo que se lleva dentro y necesita salir al encuentro de personas que escuchan y comprenden, que se fortalecen. Es un punto de abrigo. Abrigo de intemperie en una sociedad de la que a veces una se siente ajena, de soledad que aísla, de problemas que agobian, que no permiten avanzar.

El Verger, de una sola parroquia, tiene unida a su Cáritas a la de Els Poblets ya que comparten el mismo sacerdote y están apenas a un kilómetro de distancia, conformando un buen equipo.

Antes del verano, desde la Vicaría les proponen dar inicio a este proyecto destinado a que las personas participantes tengan más relación entre sí, creando un mayor lazo de unión con el voluntariado y así facilitar herramientas para un mejor vivir.

A Michèle, Mª Dolores, Pepa, Águeda, Vicente y Paco, les gusta prepararlo todo bien y es lo que han hecho durante el verano. Han leído con gusto y conmovidos el cuaderno que se les envía con los principales puntos que pueden tratar en las reuniones.

Mª Dolores Gadea, Pepa Sanchis, Águeda García y Emily Saavedra nos relatan cómo camina este proyecto recién estrenado, que está dando sus primeros pasos.

Cada encuentro es sencillo, fácil. Se propone el punto que van a desarrollar y realizan una dinámica de grupo. Reflexionar sobre lo que afecta o preocupa, sobre la importancia de las emociones y los sentimientos, el conocimiento de una misma, la asertividad, el hogar, el trabajo... En definitiva, cuestiones que importan y en las que todos y todas podemos estar interesados.

Llevan dos sesiones y afirman que es una experiencia muy bonita. Emily, venezolana de origen, asegura que a través de Cáritas ha tenido la oportunidad de compartir tiempos con culturas diferentes a la suya; que ha encontrado personas con las que puede contar; un escape a los problemas que pueda tener, una liberación de las presiones de la vida. Desahogarse, intercambiar puntos de vista, valerse de otras opiniones es una oportunidad con la que se ha encontrado.

Se reúnen de diferentes religiones y culturas, lo que enriquece la relación, abre la visión del mundo, de los conocimientos, de la

comprensión y la tolerancia. Valoran, sobre todo, el apoyo que se dan unas a otras. Darse cuenta de que suelen tener problemas parecidos aligera las preocupaciones individuales y distrae del pensamiento negativo sobre los propios asuntos.

Al principio cuesta hablar de sí mismo, mostrar los pensamientos o las debilidades pero enriquece, verse reflejado en el otro, sentirse comprendido, apoyado e identificarse son sentimientos y actitudes que se irán reforzando con el paso del tiempo.

Uno de los objetivos principales del ***Punto de Encuentro*** es que trascienda a estas reuniones, que se afiance la relación de amistad, la integración en la vida cotidiana.

Todo el equipo comparte el convencimiento de que esta iniciativa se encuentra relacionada con la necesidad que tenemos, como seres humanos, de pararnos, de hacer, de vez en cuando, un alto en el camino, de escucharnos, de hablar sobre cuestiones que nos afectan. En definitiva, de dialogar y de ser capaces de mejorar nuestro día a día.

Finaliza la exposición, Pepa, señalando, muy acertadamente, que los Puntos de Encuentro suponen el eco de las palabras del papa Francisco cuando se refiere a la intensificación de los ritmos de vida y de trabajo, a la rapidez de los cambios y a la inconstancia de una sociedad trepidante que no siempre se orientan al bien común. Afirma que la idea de los Puntos de Encuentro «es extraordinaria para reencontrarnos, escucharnos y, lo más difícil, parar, mirando a ambos lados, ver a quien ha vivido siempre cerca igual que a quien ha venido de otro país y ha dejado atrás muchas cosas que ama; prestar atención, saber que están ahí y deben formar parte de nuestra vida, como vecinos, como amigos».

Reencontrarnos a nosotros mismos en la imagen y en la necesidad del otro, encontrarnos con el otro haciéndonos partícipes de nuestras vidas, abriéndonos las puertas del corazón es una llamada urgente a la convivencia benefactora y Cáritas ha visto esta necesidad como la mejor forma que tenemos para cambiar al mundo, de acabar con un individualismo que nos destroza y nos hace sucumbir como seres humanos destinados a cuidarnos y cuidar de todo cuanto se nos ha dado.

SOMOS CÁRITAS

Esperanza, el corto

Con motivo de nuestra Campaña de Navidad, este año hemos preparado un cortometraje titulado "Esperanza". El corto cuenta la historia de dos familias, una que está atravesando una mala racha económica y otra que, desde la puerta de enfrente se da cuenta y quiere colaborar.

Con el film, cuyo guion es de la empresa de publicidad "Siberia" y que ha dirigido magníficamente la joven Irene Gallarza para la productora Isola, hemos querido mostrar varias cosas: que todos y todas podemos ser, por diferentes circunstancias Pedro, el padre que vive una situación complicada junto a su hija, Lucía. En segundo lugar, que hay muchas formas de dar. Por supuesto, la donación económica es una de ellas, pero también hay otras muchas formas de dar, de darse a través de pequeños gestos y desde el corazón y Esperanza nos lo muestra. Finalmente, que todos y todas, esta Navidad, podemos ser Esperanza. Esperanza para nuestros amigos. Esperanza para nuestros seres queridos. Esperanza por qué no, para ese vecino, para esa vecina, que a lo mejor no lo está pasando muy bien y que necesita nuestro apoyo.

NUESTRA GENTE

Pregunta 1:
¿Qué te ha movido a acercarte a Cáritas?

Pregunta 2:
Conocer la labor de Cáritas y participar en ella, ¿te ha hecho cambiar, de alguna manera, tu idea de la vida?

Rosa Sanchis

R1: Siempre he querido ayudar a la gente. Ya hace tiempo que en Casa Caridad ayudaba a lo que hiciera falta. Pero siempre he estado con la Iglesia y he sido catequista. Lo más lógico era que ayudara en Cáritas a las personas que nos necesitan tanto... o que me ayudaran ellas a mí, que suele pasar.

R2: Sí, claro. Mi vida cambió de la noche a la mañana. Veo a todas las personas iguales. Las más vulneradas son como nosotros, pero nos necesitan por muchas circunstancias. Cuando te das cuenta de eso, entiendes mejor la vida.

Rosek Rasak

R1: Hace poco más de siete años tenía un problema muy importante. Fui al médico con una decisión tomada. Él me escuchó atentamente y me dijo: "Yo te voy a ayudar". Me presentó a la directora de Cáritas y todo en mi vida y en la de mi familia cambió.

R2: Sí. Yo solo pensaba en tener dinero y aquí, en Cáritas y en proyecto Mare he aprendido que hay otras cosas más importantes que te pueden ayudar en la vida. Este sitio es como mágico. Entrar aquí te quita todo lo que estás pensando. Cuando estás fuera hay cosas que te da vergüenza hacer y cuando estás aquí lo haces como otras personas. Somos nosotras. Todo es fácil. Ahora sé coser, escribir en castellano y he encontrado trabajo.

QUE ES *gerundio*

Olivia Pérez
RESPONSABLE DE COMUNICACIÓN CÁRITAS VALENCIA

Es un clásico iniciar un artículo citando una definición del diccionario de la Real Academia de la Lengua. Hoy me pongo clásica para citar lo que sobre la Participación dice la RAE: "Dicho de una persona: tomar parte en algo". Aunque con su segunda acepción nos aporta un matiz distinto a lo que "clásicamente" se entiende por participación: "recibir una parte de algo". También hemos consultado lo que el diccionario dice del adjetivo "Participante", que prácticamente nos deja como estábamos: "que participa".

Pues eso, *participante* es quien participa y *participar* es tomar parte de algo. ¿Y ya está? ¿Nos tenemos que conformar con unas definiciones tan poco claras sobre estos conceptos?

Desde hace algunos años, en Cáritas, hemos dejado de usar palabras como "usuario" o beneficiario y hemos empezado a llamar a las personas a las que atendemos o acompañamos "participantes". "¿Por qué las llamamos participantes si no participan?", dice alguna compañera... Quizás sea el deseo de que lo hagan, afirman otras...

Lo cierto es que, si como afirman algunos expertos, el lenguaje no solo nombra sino que también crea la realidad, dejar de llamar a las personas "usuarias", podría ser más importante de lo que parece. Cuando te centras es su faceta como beneficiarias de un proyecto o un programa es muy posible que estés más pendiente de sus necesidades que de sus potencialidades. "Esta persona viene a Cáritas porque necesita alimentos, o ropa, o trabajo... y yo estoy aquí para proporcionárselo". Es una "usuaria" de mi servicio de Acogida, o de mi Programa para personas en situación de sin hogar o de mi proyecto de atención jurídica a migrantes. Viene, le atiendo y si puedo, le ayudo y se va. Además, si soy yo quien presto la ayuda, me puedo deslizar muy fácilmente desde el asistencialismo por el camino del paternalismo y ambas cosas están muy lejos del Amor verdadero que, como dice Pablo en la famosa cita: «no es envidioso ni fanfarrón, no es orgulloso ni destemplado...» (*I Cor* 13, 4).

Cuando empezamos a llamar "participantes" a las personas, puede que nos preguntemos quiénes son, qué deseos tienen, a qué aspiran, e incluso, que nos cuestionemos de qué manera participan o deberían participar y tomar las riendas de sus propias vidas. Y si esto ocurre, tal vez ideemos —junto con ellos y ellas— algunos mecanismos o herramientas para que no sean meras receptoras de ayudas, sino que, como decía el diccionario, "tomen parte de" nuestros proyectos.

En los últimos años, la Participación se ha colado en diversos ámbitos y uno de los más importantes es el de la acción social. En Cáritas empezamos a hablar más ampliamente de ella con la difusión y la extensión del nuevo Modelo de Acción Social (MAS) y fue entonces cuando se renombró a las personas "usuarias" como "participantes". Porque el MAS entiende que la participación: «supone que el otro no es un objeto, sino sujeto constructor de relaciones y de procesos de transformación personal y social» y añade que «las personas hemos de ser sujetos responsables individualmente de nuestra vida y colectivamente de nuestra historia» [1].

En este documento, fundamental para el trabajo de toda la institución, se dice, entre otras cosas que: «Entendemos lo humano como una realidad singularísima, indisoluble, única e irrepetible. Está siempre dotada de potencialidades y capacidades, aun cuando no esté plenamente desarrollada, o se encuentre muy condicionada por la realidad concreta que le ha tocado vivir» [2]. Es decir, que como apuntábamos anteriormente, las personas son mucho más que lo que necesitan en un momento dado y en cada situación concreta en la que se encuentren y deben ser valoradas y tenidas en cuenta más por lo que pueden llegar a ser, sus potencialidades, que por lo que les falta o necesitan. Dicho de otro modo: «Hemos de partir del reconocimiento de las capacidades y de las posibilidades de todas las personas para comprometerse en la mejora de su situación y de su entorno por muy adversas que sean las circunstancias» [3].

El MAS afirma también que: «la persona ha de tener un papel activo, participativo y protagonista en el proceso de hacer sociedad/comunidad mediante la generación de lazos y vínculos auténticamente humanos»[4].

1 Modelo de Acción Social de Cáritas, Cáritas Española Editores. Madrid, noviembre 2009. Pág.49.
2 *Ibid.* Pág.14.
3 *Ibid.* Pág. 34.
4 *Ibid.* Pág.15.

F A. Colin Czerwinski en Unsplash

Participando... con

Participando.con, a participar se aprende participando es el título de un cuaderno elaborado por el grupo Confederal de Participación, formado por personas de diferentes Cáritas Diocesanas, lo que en Cáritas llamamos un Nivel Técnico Mixto. En ese documento, se explica, entre otras cosas, por qué y cómo nos acercamos a la Participación desde Cáritas —siempre desde la mirada de los Derechos Humanos— y cuál ha sido nuestra experiencia confederal en los últimos años. Pero, fundamentalmente, a lo que nos ayuda *Participando.con* es a establecer unas condiciones previas en la participación. Esta tarea, dice el documento, debe partir de considerar a las otras personas como Sujetos a los que tenemos que empoderar y tratar en igualdad. Además, la Participación se tiene que dar en lo informal y en lo cotidiano, y no solo en momentos en que nos ponemos estupendas y decidimos abrir los procesos a ello. El documento habla también de las actitudes necesarias para que los procesos sean participativos y nos ayuda a dar los primeros pasos, superando los miedos, «resistencias e inercias ante las cosas nuevas y los cambios», despojándonos de nuestros roles y creando los espacios necesarios. *Participando.con* es un documento imprescindible si nos hemos propuesto asumir este estilo de trabajo en nuestra realidad de Cáritas.

Esto, entre otras cosas, es lo que se plantearon en el Programa de acompañamiento a personas en situación de sin hogar de Cáritas Valencia hace ya unos cuantos años. Como explica Susan Alcover, trabajadora de Cáritas Valencia: «La Participación es importante para nosotras e intentamos cada vez crear más espacios donde poder desarrollarla». La promueven en diferentes ámbitos, como con la realización de asambleas, tanto en la vivienda Bene-Jacam como en el espacio Ocupacional, para decidir las responsabilidades, realizar propuestas, expresar opiniones y evaluar las actividades que realizan; así como con la participación de las personas acompañadas por el Programa en la planificación y la preparación de las actividades de ocio y en la redacción y puesta en marcha de su plan de atención individualizado. Del mismo modo, realizan un Taller de cuida-

do del espacio a través del cual las personas pueden adecuar a su gusto y según sus necesidades los espacios que ocupan y hacerlos suyos. También trabajan y profundizan en los contenidos de la Campaña Nadie Sin Hogar y colaboran en su difusión.

Desde hace algunos años, además, personas que acuden al taller ocupacional en nuestro centro Mambré participan en las actividades de la EAPN CV (European Anti-Poverty Network / Xarxa Europea de Lluita contra la Pobresa en la Comunitat Valenciana), muy especialmente en el grupo La Veu, donde, junto a personas de otras entidades toman su propia voz y representan a otras personas en situación de vulnerabilidad. Para Alcover, las mayores dificultades que conlleva la participación de estas personas son: «la desmotivación de pensar que nada va a cambiar; las propias inseguridades personales y la barrera idiomática, así como la falta de costumbre de formar parte de espacios participativos». Sin embargo, también este trabajo tiene consecuencias muy positivas como: «comprobar cómo aumenta la autoestima de las personas participantes al ser conscientes de sus capacidades y de todo lo que pueden lograr por sí mismas y les ayuda, en cierta medida, a salir de su soledad, sentirse conectados con otras personas y vivir experiencias enriquecedoras».

En esta línea, tal como ha informado la EAPN en su Boletín Inclusives, «un centenar de personas en diferentes situaciones de vulnerabilidad social han identificado 50 prioridades en materia de vivienda, empleo, administraciones públicas, igualdad de trato y no discriminación con el fin de reducir de forma significativa el riesgo de pobreza y/o exclusión social en la Comunitat Valenciana». Estas propuestas se presentaron en el XV Encuentro Autonómico de Participación de EAPN CV celebrado el 16 de octubre en València. Según han explicado: «El documento *Retos y prioridades contra la Pobreza y por la Inclusión Social en la C.Valenciana durante la legislatura 23-27* sintetiza tres sesiones de trabajo en las que han participado más de 90 personas, mayoritariamente participantes de programas, pero también personal técnico y voluntario de las diversas entidades que conforman la EAPN CV. Las personas participantes en estas sesiones han explicado en qué situación se encuentran y cuáles son sus propuestas prioritarias en materia de: Vivienda, Administración Pública, Empleo, Igualdad de Trato y No Discriminación».

OPINIÓN

A participar

A participar se aprende participando, nos han dicho muchas veces, pero los agentes, también tenemos que aprender a educar y fomentar la participación, desde las experiencias que vamos viviendo, y a arriesgarnos a desarrollar procesos participativos, a sabiendas, de que son más lentos, dificultosos y exigentes, pero a la vez más productivos y enriquecedores.

El proyecto confederal *Hagan Lio*, es un proyecto de colaboración entre las cinco Cáritas Diocesanas de: Ávila, Albacete, Asturias, Mallorca y Murcia, apoyadas desde el NTM de Infancia, adolescencia y familia de Cáritas Española. Un proyecto que pretende ofrecer acompañamiento y actividades de ocio activo, colectivo y saludable, a jóvenes de estas Cáritas, en su transición hacia la vida adulta, desde una perspectiva participativa, preventiva y vivencial.

Un proyecto que lleva cinco ediciones, una de ellas de ocio digital en el año 2020, que se inició con actividades de ocio en Barcelona, y que se ha transformado en peregrinaciones, siendo las dos últimas ediciones el camino de Santiago y la Ruta Teresiana, aprendiendo "que el camino sea largo, lleno de aventuras, lleno de experiencias", como dice el poema "Camino a Ítaca" de Kavafis, y a disfrutar y aprehender de proceso, no solamente de la meta.

Un proyecto que está cumpliendo objetivos: de vínculos con los participantes, de alternativas de ocio, de espacios normalizados. Unas acciones en las que coordinadores, técnicos, voluntariado y participantes, viven la misma realidad en igualdad de condiciones. Una experiencia de sentirnos parte de una comunidad, parte de Cáritas. Un camino que es transcendental para muchos de los

También la Confederación Cáritas Española, de la que forma parte Cáritas Valencia organizó en 2022 un proceso participativo fruto del cual se generaron sus Propuestas políticas ante las Elecciones Generales de julio de 2023. Estas propuestas, que Cáritas había presentado en ocasiones anteriores, con un resultado positivo, ya que se han visto reflejadas de alguna manera en la normativa aprobada durante la legislatura, fueron el resultado de un proceso de consulta que se inició en febrero de 2022 y en el que participaron cerca de 1000 personas en situación de exclusión acompañadas por Cáritas en todo el territorio. En concreto, algunas de las personas a las que acompañamos desde la diócesis de Valencia participaron en esta experiencia. «Divididos en 95 grupos de reflexión, los participantes de diferentes programas de las Cáritas Diocesanas han identificado aquellos derechos que requieren ser garantizados para posibilitar su plena participación en la sociedad», según informó Cáritas Española.

Otras experiencias

Desde Cáritas Diocesana de Ávila, Quintín García, uno de los responsables del proyecto Confederal *Hagan lío*, explica, en su columna de opinión en estas mismas páginas (v. pág. 12 y 13) que la Participación «requiere que se trabaje desde la infancia, que no nos quedemos solo en preguntar, sino que generemos procesos reales de opinión, toma de decisiones y reparto de responsabilidades, que impliquemos a nuestros participantes en los verdaderos cambios transformadores de sus decisiones, que los animemos a comprometerse ayudando a los demás».

También se toman muy en serio lo de la Participación en Cáritas Tenerife, donde a raíz de una propuesta de Cáritas Española para la organización del Encuentro de Personas en situación de sin Hogar, en 2022, se plantearon incorporar la mirada de género. Para ello, comenzaron a reunirse con un grupo de mujeres de toda la isla de Tenerife, que viven en situación de sin hogar digno y seguro, para que fueran ellas las que analizaran, compartieran y contaran en el Encuentro qué significa ser mujer en situación de Sin Hogar y qué elementos hay que tener en cuenta para incorporar dicha mirada en esta realidad. Así que, según nos cuenta María Vanesa Gutiérrez, facilitadora del grupo, «nos reunimos cada quince días, para reflexionar, que lo hacen, al vincularlo con el camino de la vida, a través del esfuerzo, de la superación personal, del trabajo interior y espiritual y del apoyo y el caminar juntos. Un proyecto que se basa también en la participación, donde los participantes de las diferentes Cáritas, deciden sitios, fechas, actividades, programando algunas de estas, desarrollándolas y ejecutándolas, que ha pasado por diferentes cambios organizativos, mezclando participantes de diocesanas en comisiones, trabajando cada diocesana una responsabilidad con sus participantes..., y donde esta participación real y efectiva, está siendo el reto a conseguir.

Este proyecto también nos orienta a que la participación no se puede empezar a trabajar con jóvenes, y menos en una sociedad cada vez más individualista y menos comprometida, donde lo que queremos muchas veces, es que nos lo den todo hecho, perdiéndonos la riqueza del debate, del consenso, de la búsqueda de recursos, de trabajar de manera colaborativa por unos objetivos comunes. La participación es responsabilidad de todos y todas, es un principio estratégico de nuestra organización, es una mirada que requiere cambios de modelos sociales y educativos. La participación requiere que se trabaje desde la infancia, que no nos quedemos solo en preguntar, sino que generemos procesos reales de opinión, toma de decisiones y reparto de responsabilidades, que impliquemos a nuestros participantes en los verdaderos cambios transformadores de sus decisiones, que los animemos a comprometerse ayudando a los demás.

Hay posibilidades, hay esperanza, somos oportunidad de cambio desde una acción cercana y participativa.

Quintín García
CÁRITAS DIOCESANA DE ÁVILA

analizar datos, conocer sus realidades desde la teoría del género».

Las mujeres participantes crearon toda la documentación y materiales para llevar a Madrid y seis de ellas fueron a ese Encuentro a facilitar un taller. Desde entonces, han seguido reuniéndose con distintos objetivos: crearon una obra de teatro como estrategia de sensibilización sobre la realidad del sinhogarismo y cinco mujeres han acudido también al III Encuentro de Participación, que se ha celebrado este año en el ámbito Confederal.

Vanesa tiene muy claras las consecuencias positivas de esta forma de trabajo y alguna de ellas coincide con uno de los objetivos generales de la fomentar la participación: «Trabajar con las fortalezas y capacidades (más que con las necesidades)». Pero no se queda ahí y nos aporta otros beneficios de esta forma de funcionamiento, como: «Comprobar la creatividad y las distintas formas de entender la realidad, que favorece una construcción grupal del conocimiento y la experiencia mucho más rica» y, también «el refuerzo a la estima y validación de cada una de las mujeres como ciudadanas, y pertenecientes a un grupo/ sociedad (se establecen apoyos mutuos, cariño, disminuye el sentimiento de soledad, se obtiene motivación extra para resolver sus propios asuntos, etc.)». Por su parte, también es consciente de las dificultades que conlleva trabajar desde la Participación con las mujeres del proyecto y, además de las dificultades propias de la logística, ya que «las mujeres viven en diferentes zonas de la isla, sin recursos y tenemos que favorecer los traslados y acompañamiento para que se reúnan»; destaca, además, que es fundamental: «trabajar con la incertidumbre, ya que los procesos y resultados no son los que planificamos las personas técnicas, sino que lo marca el grupo y el grupo es muy variable en estado de ánimo, claridad de objetivos, personas asistentes, dinámica relacional, etc.». Facilitar la participación en un grupo de personas también requiere un trabajo intenso para «mantener claro un objetivo que trascienda al grupo, pero en el que el grupo quiera participar», según nos explica Gutiérrez.

En Cáritas Interparroquial de Aranda de Duero, también se han aventurado en esto de

la Participación. En concreto, han creado un Club de lectura, vinculado al Centro de adicciones. Mariana De la Rocha, que acompaña al grupo, explica los objetivos de esta idea: «Nuestro proyecto surge de la necesidad de que los participantes del programa de drogodependencias ocuparan su tiempo libre (que suele ser bastante) en algo productivo que cumpliera con los objetivos de generar un ocio saludable; favorecer el desarrollo de las funciones mentales básicas como atención, percepción, memoria, desarrollo del lenguaje, etc.; y hacer comunidad, entre otros. Con el tiempo se fue generando también, colateralmente, un espacio terapéutico donde las personas comenzaron a sentirse apoyadas, escuchadas y comprendidas por sus pares». De forma periódica, se reúnen para comentar un libro en torno a un café y unas pastas, intentando, además, que lo que han leído pueda servir para la vida de quienes lo están compartiendo. Para ayudar a la co-

F Cáritas Tenerife

municación han creado un grupo de *WhatsApp* donde no solo comentan alguna cosa de la lectura, sino que, además, «nos damos ánimo o felicitamos un cumpleaños y vamos grabando la lectura del libro para quienes tienen más dificultades a la hora de realizar una lectura comprensiva». También han abierto el grupo a otras personas de Cáritas, participantes de otros programas, para crear «una red social más diversa e integradora». Entre las cosas más gratificantes de esta experiencia, De la Rocha coincide con sus compañeras de otros espacios similares: «lo más gratificante es la respuesta de la gente, lo que crecen personalmente, lo que se sienten apoyados en sus compañeros, la alegría que sienten de pertenecer. Cuando una persona que estuvo hace tres o cuatro años se acerca a saludar, aun sabiendo que ya no hay participantes de su época, se nota lo que los liga a esta actividad, a nuestra Cáritas, y eso es enormemente gratificante».

Sigue en la página 16 >

OPINIÓN

Participar salva vidas

Aunque promover la participación en las entidades de acción social, especialmente de las personas en situación de mayor vulnerabilidad, nos cuesta la vida, todos los esfuerzos que emprendamos en este sentido son muy necesarios y seguramente insuficientes. La **participación social** funcionó conmigo a modo de salvavidas, me ofreció decenas de motivos y perspectivas para construirme en el plano personal y también profesional.

La participación salva vidas y, como tal, debería situarse al mismo nivel que las grandes conquistas del Estado de Bienestar como lo son la sanidad, la educación, la justicia o los servicios sociales públicos, universales, gratuitos y de calidad.

En el difícil contexto de los años 70 del siglo XX, una de las primeras enseñanzas que aprendí de mis padres es que los derechos no se regalan, ni se compran, ni permanecen de por vida. Los derechos requieren de lucha, mimo y trabajo constantes, y todas las personas **somos parte** de este esfuerzo colectivo e incesante en su defensa.

También las personas en situación de mayor vulnerabilidad, o precisamente ellas, han de ser **participantes activas** de la defensa de los derechos, pues las experiencias de las personas vulneradas nos muestran los caminos por los que transita la realidad, y es desde la raíz de la vulnerabilidad desde donde han de construirse también las respuestas sociales.

En 2023 la Declaración Universal de los Derechos Humanos cumplió su 75º aniversario, y en el balance se ha de destacar que todavía queda un camino muy largo que requiere de una participación activa, pues actualmente cerca de 60 guerras están activas en todo el mundo.

Nuria Tendeiro
DIRECTORA DE EAPN COMUNITAT VALENCIANA

OPINIÓN

La participació dels treballadors en l'empresa

La participació dels treballadors en l'empresa és un tema del que s'ha parlat i es parla molt i es practica poc. Des de la teoria hi ha consens ample de la seua conveniència. Es tracta de passar d'una estratègia d'enfrontament entre el capital i el treball a una estratègia de col·laboració i responsabilitat compartida. Tradicionalment l'estratègia sindical ha estat arrapar-li a la propietat millors salaris, condicions laborals, horaris etc., deixant la responsabilitat de la direcció completament en la propietat. Amb la tecnificació de la producció i la complexitat dels mercats, es fa necessària una participació del conjunt de les persones que hi treballen. Quan es confia, s'escolta, es cedeixen espais de poder, i existeix transparència informativa, hi ha moltes possibilitats d'aconseguir que les persones aporten més del que per contracte els hi correspon.

Quan parlem de participació dels treballadors en l'empresa, es poden diferenciar tres aspectes: en l'organització, en guanys i pèrdues i en el capital. La més complicada tècnicament és la primera: exigeix prudència i assessorament exterior. Que la part empresarial permeta la participació en el capital resulta, en la pràctica, poc freqüent.

S'han donat passos, un del més interessants ha estat l'aprovació el 27/09/2018 d'una Proposició No de Llei amb el suport de PNV, PP, EH Bildu, PSOE i Unidas Podemos en la que s'instava al Govern Basc, a desenvolupar i impulsar el model inclusiu-participatiu d'empresa. En aquest fet ha tingut molt a veure el treball que l'Asociación de Amigos de Jose Maria Arizmendiarrieta (ALE), va desenvolupar al respecte els 12 anys anteriors.

Aleixandre Sanfrancisco Giménez
MILITANTE DE LA HOAC

Por su parte, en el Programa de Infancia, Familia, Adolescencia y Mujer de Cáritas Valencia, trabajan la participación en dos ámbitos: por una parte, con las personas voluntarias, generando espacios de formación y de decisión en la que participa personal contratado y voluntariado; y por otra, a través del Consejo de participación adolescente, formado por un grupo de chicos y chicas de algunos proyectos de Infancia y Adolescencia de la diócesis [5]. Según explica Almudena Pons, psicóloga responsable de este Programa, una de las dificultades de fomentar la participación con los y las adolescentes es el "adultocentrismo". «Los niños, niñas y adolescentes, añade, se mueven en un mundo de adultos que muchas veces tenemos miedo a la pérdida de control, estamos poco receptivos a escuchar a la infancia y adolescencia como una parte más de la sociedad, les cerramos puertas y tomamos decisiones por ellos y ellas sin haber tenido en cuenta sus necesidades». Al mismo tiempo, este trabajo tiene muchas gratificaciones, entre las que Pons destaca: «ver cómo los chicos y chicas que han formado parte de este grupo han crecido, se han abierto; hemos visto cómo empezaron con timidez, siendo cautelosos, pero poco a poco han ido mostrándose tal y como ellos y ellas son, sin miedo a sentirse juzgados, siempre escuchando y respetando a las demás, pero también estableciendo pequeños debates y reflexiones que se generaban mientras hablábamos».

También Mª Dolores Raimundo, del Programa de Intervención familiar en el hogar ha experimentado lo bueno de la participación en el acompañamiento a las familias. En este programa, además de la intervención directa con cada familia, realizan talleres específicos de reflexión y crecimiento personal para las mujeres, los varones, los y las adolescentes, así como una escuela de familias. En ellos, explica Raimundo: «se genera un vínculo con las personas participantes, ya que las técnicas participamos también en dichas sesiones y compartimos experiencias personales, como mujeres, como madres, logrando una relación más lineal con las personas participantes del programa, trabajan-

5 Puedes saber más de este Consejo unas páginas más adelante, en la sección *Un día en*.

Foto de familia del III Encuentro Confederal de Participación-El Escorial, noviembre 2023. F Cáritas Española

do de manera transversal la horizontalidad». Claro que también advierte sobre las dificultades derivadas, muchas veces, de la falta de asistencia de las personas al taller debido a las diferentes cargas personales y familiares.

Para Concha Rodríguez, responsable del Programa Jere-Jere, que acompaña a mujeres en contexto de prostitución y trata, fomentar la Participación entre estas mujeres es complicado, aunque han hecho sus intentos en varias ocasiones: «participaron en la manifestación del 8M tras realizar una actividad en la que estuvimos también las técnicas y la alumnas de prácticas; en la evaluación, al finalizar el curso nos indicaron cuestiones que les gustaría poder tener en el Programa y en julio hicimos la celebración del día de Colombia en el que ellas participaron en el diseño y en la preparación de la actividad». Rodríguez no sabe bien si estas actividades podrían considerarse estrictamente Participación, pero afirma que: «cuando las mujeres han participado en la organización de alguna actividad ha sido muy satisfactorio».

Como parece que queda claro en todas estas experiencias, los beneficios de trabajar y facilitar la Participación de las personas en los proyectos y programas de Cáritas son mayores que las dificultades que suponen. Como afirma el cuaderno mencionado más arriba, "A participar se aprende" y, además, se aprende en la misma actividad, es decir, conjugando el gerundio, que nos devuelve al inicio de este artículo, a ponernos clásicas con el diccionario, que dice que "que es gerundio" es una expresión coloquial para incitar a hacer prontamente lo expresado por el verbo anterior, que aparece en gerundio.

De todas formas, con los gerundios, conviene tener cuidado, no sea que nos pase como con la siguiente entrada del diccionario, que define el sustantivo gerundio así: "Persona que habla o escribe en estilo hinchado, afectando inoportunamente erudición e ingenio, especialmente refiriéndose a los predicadores y a los escritores de materias religiosas o eclesiásticas".

ENFOQUE
UN DÍA EN

Consejo de participación: *derecho* a participar y ser escuchados

TEXTO:
Almudena Pons y Andrea Tarancón

PROGRAMA INFANCIA, FAMILIA, ADOLESCENCIA Y MUJER CÁRITAS VALENCIA

Ya han pasado dos cursos desde que el Programa Infancia, Familia, Adolescencia y Mujer de Cáritas Valencia pusimos en marcha el ***Consejo de participación adolescente***. La creación de este grupo vino motivada por el trabajo que llevamos realizando varios años en el ámbito confederal, donde la participación de la infancia y adolescencia ha cobrado una especial importancia.

Desde el Programa, acompañamos a los diferentes proyectos que en la diócesis trabajan con niños, niñas y adolescentes. Preocupadas, a la salida de la pandemia, particularmente por su impacto en los jóvenes, pensamos en poner en marcha una experiencia en la que ofrecerles un espacio de encuentro en el que pudieran hablar de sus preocupaciones e inquietudes, así como trabajar la importancia de ser escuchados y poder expresarse libremente sin ningún miedo y entendiendo que lo que tienen que decir también es importante. Este grupo se reúne periódicamente, es un grupo abierto, en el que no hay una dinámica dirigida porque lo que importa es que los chicos y chicas se expresen libremente.

El consejo está formado por dos representantes de los proyectos de infancia y adolescencia Santa Marta, Hiedra, Babhel, Camí Obert y el Centro de Día Manantial. Se trata de un grupo mixto, en el que no se conocen entre ellos. Con el tiempo se ha generado un clima de confianza y bienestar, y se ha establecido una cercanía entre ellos y ellas que ha facilitado la creación de nuevos vínculos.

En estos dos cursos han avanzado y crecido juntos, han podido reflexionar, debatir, se han corregido unos a otros con argumentos, respetando siempre las opiniones de los demás. Están muy contentos y tienen muchas ganas de sentirse en este proyecto.

A través de una dinámica, el curso pasado pudieron reflexionar y hablar sobre cómo pensaban que los adultos ven a los adolescentes, qué les preocupa de ellos... salieron cosas como: “que estamos todo el día en la calle, no estudiamos, solo pensamos en salir

de fiesta, con quién vamos...". Salieron muchos tópicos sobre los que hicieron reflexiones muy interesantes.

La segunda parte de esta dinámica consistía en saber qué les preocupaba a los adolescentes realmente. Lo hicieron por escrito para que se sintiesen libres y pudiesen expresar realmente aquello que les preocupaba.

Dieron tanto de sí estas cuestiones que desde Navidad hasta fin de curso estuvieron reflexionando sobre estos temas. Sesión a sesión retomamos uno o dos temas y reflexionaban y debatían sobre ellos. La conclusión fue que muchas de las preocupaciones de los adultos también eran las de los adolescentes.

Ha sido totalmente satisfactorio para todos. Un espacio tan a su voluntad, a sus deseos e inquietudes que ha dado lugar a que sigan participando, aunque hayan cumplido los dieciocho años o ya no asistan al proyecto.

En sus palabras

Esto es lo que los chicos y chicas que han participado en el Consejo han dicho sobre cómo se sienten y lo que ha significado participar en este espacio.

«Lo hemos pasado genial, hemos aprendido muchas cosas y a poder expresarnos libremente sin ser juzgados por un adulto o cualquier persona. Hemos hecho amigos al hacer las quedadas con todos los proyectos y hemos aprendido a socializar más».

«En el consejo nos hemos sentido libres y comprendidos, ya que las actividades y las cosas que hacemos y hablamos servían para dar nuestro punto de vista adolescente. Nos gustaría que se diera continuidad a esto y que hubiera más actividades».

«Me siento muy acogida, cuando salgo del consejo me siento más contenta y animada que cuando llego, además siento que se tiene en cuenta lo que digo».

«Participar en el consejo me ha parecido algo muy bueno para socializar, tener nuevos amigos, debatir sobre nuestros derechos...».

«Me ha parecido muy interesante y una nueva experiencia ya que nunca había ido a algo así y es algo a lo que no todos podemos ir. Me siento afortunado por haber podido asistir al consejo».

«Participar en el consejo me ha parecido una experiencia genial, he aprendido mucho sobre cómo se siente gente como yo y también a expresarme yo mismo. Ha sido una experiencia muy bonita».

«Me he sentido cómoda al poder expresar lo que pensaba y se notaba que podíamos hablar con total libertad y que no se nos iba a juzgar. Lo único malo que puedo llegar a decir es que me han parecido pocas sesiones. Hemos hablado de muchos temas que para nosotros son importantes, pero a ojos de los adultos no lo son. Siento que se nos ha escuchado y tenido en cuenta».

"Si hay verdadera escucha, el modelo vertical de Iglesia cambiará"

MARÍA LUISA BERZOSA
PASTORALISTA Y EDUCADORA

Religiosa de la Congregación de las Hijas de Jesús, pastoralista y educadora, Mª Luisa Berzosa ha sido facilitadora de la XVI Asamblea General Ordinaria del Sínodo «Por una Iglesia sinodal: comunión, participación y misión», que se ha celebrado en el Vaticano del 4 al 29 de octubre de 2023. Desde su larga experiencia acompañando procesos y personas, nos cuenta cómo se acompaña un camino "universal" tan singular como ha sido este del sínodo de la Sinodalidad.

Después de su presencia en el sínodo sobre la Amazonía, ¿qué significa para usted volver a participar en un sínodo?

Una gran emoción no exenta de responsabilidad. Pero también estoy expectante porque creo que este sínodo es muy diverso del anterior y del otro en que también participé, "La fe, los jóvenes y el discernimiento vocacional", en 2018.

De todas maneras, considero un regalo esta experiencia; estoy abierta para recibir sin duda mucho más de lo que pueda dar y deseosa de poner lo mejor de mí en esta causa eclesial que vale la pena.

Acaba de publicarse el libro Caminar juntas y juntos. Soñar la Iglesia, vivir la misión. Un libro coral en el que escribe el capítulo "Sentir con la Iglesia sinodal. Iglesia y democracia", ¿Podría explicar cómo ve esta relación?

Hay algunos puntos en común, aunque la Iglesia en cuanto tal no sea una democracia, entendida en su significado político. En este sínodo uno de los ejes es la participación de todas las personas que lo deseen, todas han podido y pueden, aportar su palabra, sus sugerencias, su propuesta de cambio y mejora para una Iglesia Pueblo de Dios, como la definió el Concilio Vaticano II.

Otro punto en común podría ser la corresponsabilidad, y tanto esta como la participación tienen que ver con la pertenencia. En tanto en cuanto me siento parte de un país, de una sociedad, de una comunidad, de una familia, de la Iglesia, en esa misma medida me pongo en juego con mis posibilidades, es decir, me siento miembro activo.

Pero la toma de decisiones no es por votación sino buscando un consenso en discernimiento –búsqueda conjunta de decisiones–, el cual debe contar con todas las personas implicadas en los procesos, por eso la urgente necesidad de una escucha activa, inclusiva, no puede faltar ninguna voz y así se puede llegar a la decisión final que refleja el proceso participativo.

Señala que la participación en este sínodo ha sido universal y que incluso se ha invitado a participar a grupos que a veces se consideran en los márgenes de la Iglesia, como los sacerdotes secularizados, los encarcelados y otros. ¿Cómo ha influido esta participación en el proceso sinodal, y qué impacto cree que tendrá en la Iglesia en el futuro?

Esta invitación universal ha sido muy bien acogida y la participación de estos grupos ha sido muy numerosa y muy profunda. Han reflexionado, han orado, han discernido y han enviado trabajos verdaderamente muy bien hechos. Y han sido muy recogidos en las diversas síntesis que se han ido elaborando hasta llegar al documento de trabajo que ahora tenemos publicado.

Creo que no podemos seguir teniendo grupos en los márgenes, todos deben estar en el centro, por tanto espero que en la Iglesia del futuro esto sea una integración real desde la acogida inclusiva, no solo desde la jerarquía sino desde cada persona en nuestro propio contexto.

Una Iglesia sinodal es una Iglesia que escucha y ejerce una acogida cercana, próxima. Existe el riesgo del formulismo y el intelectualismo, como indica el papa Francisco, es verdad, pero si hay verdade-

ra escucha y participación real, el modelo de Iglesia vertical se irá cambiando hacia la circularidad. Desde ahí también la Iglesia se relacionará con la sociedad de una manera dialogal, no en paralelo ni en oposición, porque lo primero será escuchar los clamores de nuestro mundo y ver qué respuesta debe dar. Y la presencia del laicado tendrá mayor protagonismo y responsabilidad misionera.

Creo que el gran cambio en la concepción de la Iglesia se dio con la Constitución *Lumen Gentium* del Vaticano II. De una Iglesia piramidal a una circular. En un primer momento esto tuvo gran fuerza en la Iglesia y en consecuencia en la sociedad; con el paso del tiempo creo que se fue diluyendo su fuerza y volvimos, en muchos casos, a esa verticalidad que creíamos superada.

Precisamente este sínodo pretende recuperar esa concepción eclesial de participación y comunión sin olvidar la misión. Y ahí volvemos a la raíz común del bautismo y de la presencia del laicado, también dejado de lado en muchos casos. Son ellos una gran mayoría en la Iglesia y no pueden estar fuera de la misión y por tanto dar su aporte a la hora de las decisiones.

Apunta que la sinodalidad es un camino que debe ser continuo y que involucra a las Iglesias locales y al pueblo de Dios. ¿Cómo debería implementarse este proceso sinodal en toda la estructura eclesial, desde las conferencias episcopales a los arciprestazgos, desde las comunidades más estables a los grupos más informales?

Hay que comenzar por los círculos más pequeños: grupos de vida y fe, comunidades, grupos que oran, se preparan para recibir sacramentos, cursos de teología, escuelas de padres... en todos ellos se puede dar la escucha, el discernimiento, la búsqueda conjunta, el crear procesos... a veces es desde abajo, como en este sínodo, y no desde arriba. Personalmente creo mucho en estas posibilidades desde los pequeños grupos, donde sintamos que la Iglesia, la parroquia, la familia diocesana... son mi familia y, por tanto, tiene que ver con la pertenencia que dije antes.

Y desde el párroco o el consejo pastoral o la figura que sea, pueda contar con las personas y no hacer las cosas solo. Hoy el liderazgo en una Iglesia sinodal, es corporativo, no unipersonal.

Para ser fermento en el mundo, y anunciar la Buena Noticia, la Iglesia necesita estar bien metida en las realidades del mismo, no alejada, sino muy cerca, pero con mirada compasiva, de misericordia, animando a la vida y no condenando. Siendo alivio para tantas heridas y sufrimientos, como hay en nuestro mundo. La Iglesia no puede dejar de mirar a Jesús para contagiar sus gestos, sus actitudes, su modo de acoger, de dejarse invitar por las personas pecadoras, de dar siempre una nueva oportunidad.

Necesitamos, como Iglesia, mirar, escuchar, acoger, perdonar, amar... en todos los círculos de nuestra vida. Los gestos que proceden de aquí se entienden, tocan el corazón y el mensaje cala hondo.

Hace hincapié en la inclusión de todos los grupos y personas en la Iglesia, también de aquellos que a menudo se han sentido marginados. ¿Cómo podemos trabajar juntos para promover una Iglesia más inclusiva y acogedora?

A nivel personal necesitamos conversión para quitar de nuestro corazón y de nuestra mente, prejuicios, etiquetas y barreras que nos separan porque no consideramos que todas somos personas. Y desde ahí en nuestros grupos y comunidades, parroquias, diócesis, preguntarnos por qué excluimos, por qué no creemos que en la Iglesia cabemos todos, por qué no tenemos una única mesa para el banquete de la eucaristía, por qué mi propia visión es la norma impuesta para los demás, por qué no admito otros puntos de vista, etc. Nos hacemos poseedores de la verdad sin conceder que todos podemos tener una parte de la misma. Y finalmente, fijarnos en cómo actúa Jesús en el evangelio y tratar de hacer algo semejante; ser Iglesia y ser excluyente, es incompatible. Tener una actitud de acogida inclusiva, que se compadece, es una Iglesia al estilo de Jesús y es su deseo para la misma. De esto no podemos dudar. Y a esa luz debemos hacer que cada persona, cada grupo, reciba la acogida que merece.

¿Qué obstáculos considera que existen para realizar este camino sinodal? ¿Cómo podemos superarlos y fomentar una cultura sinodal en la Iglesia? ¿Y cómo alimentar esas semillas de sinodalidad que están surgiendo?

Un obstáculo no pequeño está siendo la actitud de ataque al papa Francisco, haciendo una labor en contra del sínodo actual; hay resistencias pasivas por parte de algunos obispos y sacerdotes y posturas claramente opuestas. No debemos asustarnos por las tensiones y conflictos, son parte de la convivencia humana, y elemento que aparece ante los cambios, pero no podemos dejarnos llevar por ellos y responder con igual medida de agresión o ataque. Al contrario, necesitamos mantener la convicción de que la sinodalidad ha venido para quedarse y hemos de alimentar todo lo que va naciendo. Hay brotes nuevos, pero quizá no tenemos los ojos limpios para verlos, existen, y en algunos contextos con mucha fuerza, creamos en la semilla que crece sin que nos demos cuenta o a veces a pesar de nosotros. Y abramos la puerta, ensanchemos el espacio de la propia tienda para dar aliento y fuerza en el caminar, a las comunidades eclesiales, a todos los grupos que existen o van surgiendo en este momento de la historia eclesial, donde participar con un fuerte compromiso; es un desafío apasionante.

Creo que no podemos vivir en solitario todo este proceso. Sí, he hablado de la conversión personal y lo sostengo, es lo primero, pero mantener la esperanza, el compromiso, la entrega presente y para el futuro, solamente se puede hacer desde la

comunidad, pequeños grupos que comparten su vida desde la fe, que oran juntos, que se siguen formando, que desean colaborar de modo activo en la vida eclesial a través de diversos organismos, es desde ahí donde se puede alimentar la vivencia de la esperanza contra toda esperanza.
Y mantener los sueños, los deseos, los proyectos, es un modo de contagiar esperanza. Si no tenemos sueños se corta la vida.

Ahora que esta fase del Sínodo ha concluido, ¿cómo ha sido su desarrollo?

Ha concluido una de las dos Asambleas previstas. El Sínodo como tal no ha terminado. Es un proceso que comenzó en octubre de 2021 y ha tenido, como sabemos, la etapa diocesana, la continental y ahora la universal. La asamblea, también universal, de octubre de 2024 será el final.
He escuchado una iglesia viva, plena de sentido misionero, con jerarquía que no solo vive en y con el pueblo, sino que se juega en las fronteras de mayor riesgo siendo voz profética y valiente.
He escuchado también resistencias a buscar caminos nuevos por miedo e inseguridad, invocando una excesiva prudencia que no deja avanzar al ritmo que los cambios en la sociedad van pidiendo.
He escuchado igualmente sospechas ante temas nuevos para los que no hay respuesta unívoca pero no nos atrevemos a explorar las nuevas respuestas que esos temas nos demandan.
Me ha sorprendido el silencio sobre el perdón y la reconciliación necesarias en nuestra iglesia por la cantidad de abusos de todo tipo que estamos cometiendo.
También, desde el silencio, he sido testigo del buen ambiente relacional que he percibido en los diferentes grupos: naturalidad, cercanía, trato de hermanos y hermanas sin títulos, tratándonos por el propio nombre, gran libertad de expresión para proponer el modo que cada persona tenía para exponer los temas, con mucho respeto.
Ha ayudado el método de la conversación en el Espíritu hecha de silencio, escucha profunda, oración, discernimiento. Pero tenemos una asignatura pendiente en la formación que es la inteligencia emocional; hemos de avanzar por ahí ...

¿Qué conclusiones, qué cambios piensa que va a aportar a la Iglesia su celebración?

Se han tratado los temas que están en la calle, en la vida, pero no era una asamblea para dar respuestas ni pronunciamientos, y por tanto cambios. Lo que se ha recogido es un documento de síntesis para seguir trabajando. Ahora volverá a las iglesias locales y continuaremos dando aportes, siguiendo los puntos que se indican en cada capítulo: convergencias, temas que se deben abordar, propuestas...
Es un documento abierto y la síntesis está estructurada de manera que puede trabajarse proyectando futuro.
Los cambios se van dando dentro del proceso en el que estamos; desde luego el ritmo es lento, ya estoy más que convencida de ello, pero hay signos, hay brotes verdes que no podemos dejar de descubrir. Ya el haber puesto sobre la mesa muchos temas que eran tabú ha sido un paso, pero no basta con eso, hay que pretender que en la asamblea próxima se vayan definiendo los cambios en el Código de Derecho Canónico, en el Catecismo de la Iglesia Católica, etc.
Pero, aunque al papa, cardenales y obispos corresponde una gran responsabilidad, no es menos cierto que, como personas bautizadas, podemos y debemos, poner en juego nuestra parte, no pidiendo demasiados permisos, sino dando pasos adelante y no esperar a que nos llamen; y desde luego, no dejar ningún espacio vacío de los que podamos ocupar.

¿Eres optimista de que esos cambios se van a poder ir dando en nuestra Iglesia?

Soy mujer optimista, vivo con esperanza de que si vamos abriendo ese modo, esa estructura, ese talante sinodal que tiene tantas vertientes, tantos matices, que no solo es el aula, se van a ir dando cambios. No sé si en lo doctrinal, pero creo que alumbramos un tiempo que ya no tendrá vuelta, esa es mi esperanza.
Ahora esto lo vivo con un aire fresco, es como recordar la primavera también postconciliar, la viví con sus idas y venidas, pues ahora para mí es como una nueva primavera. El mundo está clamando por otra iglesia, por otra pastoral, por otra animación que no sea la de impedir la vida, sino potenciarla.
Ya el modo de ser y sentirnos iglesia va a ir cambiando hacia unas relaciones más igualitarias, donde la autoridad sea de verdad servicio, donde la acogida inclusiva sea una realidad y no haya grupos en los márgenes, sino todas las personas en el centro.
A veces la Iglesia se ha hecho la meta. Yo creo que no lo es, es el puente para llegar a Jesús, entonces sí es el puente, dejemos que traspase la gente, que camine de un lado a otro. También será necesario desarrollar la conciencia, la adultez de la persona, la plenitud del bautismo, la vocación laical.
Y en ese nuevo modo de ser Iglesia será fundamental el aporte de la mujer. Sueño una Iglesia en la cual la mujer pueda situarse desde su identidad femenina y en compañía de los varones, vivir la plenitud de lo que significa ser Pueblo de Dios. Creo que el aporte de la mujer es valioso desde su ser y su identidad.
No se me ha muerto la esperanza ni la capacidad de seguir soñando y de comprometerme cuanto sea posible por los cambios necesarios y urgentes en nuestra iglesia, de la que no me quiero ir aunque me duelen muchas cosas, deseo luchar desde dentro, no ser espectadora sino tener una responsabilidad activa.[1]

1 Parte de esta entrevista ha sido publicada anteriormente en la revista Noticias Obreras de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC).

CARA A CARA

MARÍA CLAVELL:

«TRABAJAMOS EN UNA HORIZONTALIDAD EN LA QUE TODAS SOMOS IGUALES»

María Clavell Gil no tenía una vocación definida cuando escogió los estudios de Dirección y Administración de Empresas explorando, a la vez, otra vía que le atraía profundamente: la del mundo social a través del voluntariado. Durante toda la carrera participó como voluntaria en el proyecto social del colegio diocesano Nuestra Señora de los Desamparados de Nazaret y una beca de cooperación la llevó a conocer la realidad de las mujeres en Argelia, en los campamentos de refugiados saharauis. Pronto se le abre la senda por la que caminar en lo que realmente la motiva. Le ofrecen, probablemente cosa de Dios, dirigir el proyecto Mare.

María, ¿cómo surge hacerte cargo profesionalmente del proyecto MARE?
Tras la pandemia, con más de veinte años de funcionamiento, por falta de fondos y una situación inestable Mare tuvo que cerrar. Consiguen resurgir el proyecto y buscan una persona de confianza y que conociera la realidad a la que se iba a enfrentar. Yo ya conocía muy bien el barrio, el colegio y la parroquia. Mi perfil profesional encajaba y me hacen la propuesta.

Y más que la gestión de una entidad, ponen ante ti una aventura en la que desarrollar tus aptitudes más profundas.
Sí, sí. Yo estoy contratada para llevar a cabo el proyecto MARE pero también estoy de voluntaria con el equipo de Acogida de la Cáritas parroquial en la atención a las familias del barrio y que se hace en estas mismas instalaciones.

¿El proyecto MARE atiende exclusivamente a mujeres?
De forma directa, sí. Nuestra puerta de entrada son las mujeres y tras ellas se extiende a toda la familia. Es un proyecto conciliador y conociendo la realidad de estas mujeres, lo mejor es que traigan a los niños que aún no están escolarizados para no frenar la formación de las madres.

¿Sientes que es este tu lugar en el mundo profesional?
Sí porque es una gestión humana. La mayor parte de las mujeres que atendemos son migrantes y el primer problema que detectamos es la barrera idiomática. Les ofrecemos clases de castellano y de alfabetización para las que no han tenido oportunidad de ir al colegio y no tienen destrezas para leer y escribir. Damos unos pasos prelaborales y nos enfocamos en la costura, a mano o a máquina, para que pueda ser una vía laboral o como ahorro doméstico.

Habrás conocido en este tiempo realidades de mujeres muy diferentes entre sí.
Llevo aquí cerca de tres años y he visto cómo ha cambiado el perfil de procedencia de las mujeres. La crisis de Ucrania atrajo a muchas personas de allí. También se están acercando de India y Pakistán, de Colombia y Venezuela. En el proyecto MARE, por los registros antiguos y muy acorde con lo que ocurre hoy, al principio venía mucha población autóctona, familias muy humildes, de pescadores y de etnia gitana. El perfil ha ido cambiando al de mujeres migrantes.

¿Cómo has visto encajar tanta diversidad en las familias del barrio?
En el barrio y en otras entidades, con las que a nivel comunitario tenemos mucho trabajo en red, sí que vemos que Nazaret es un pequeño pueblo con una convivencia muy diversa y a la vez muy natural. No hay distinción de familias.

¿Estás satisfecha con esta fusión de profesión y voluntariado?
Estoy muy contenta. Tanto en lo personal como en lo profesional. Ver esto como una persiana cerrada y cómo ha evolucionado en estos tres años, la reforma que hemos hecho de las instalaciones gracias a una ayuda económica, este comienzo de curso en el que ya atendemos a más de sesenta mujeres me produce satisfacción y alegría. Las conocemos, conocemos a sus hijos y nos preocupamos por su situación familiar. Trabajamos en una horizontalidad en la que todas somos iguales. Aquí hay vida.

CARA A CARA

SAIQA RAZZAQ:

«EN MARE SIEMPRE ESTÁN AHÍ, FACILITANDO, APOYANDO CON TANTO CARIÑO»

Saiqa tiene 32 años. Es guapa, de gesto sereno y alegre. Es mamá de tres niños, el mayor de 13 años, la segunda de casi 8 y el pequeño, de año y medio. Está en casa porque tiene que cuidar del pequeño Alí. Llegaron de Pakistán en marzo de 2020, un momento difícil en España.

¿Fue lo peor que os pudisteis encontrar a vuestra llegada?
Sí, con dificultades para todo. No teníamos Internet, ni juguetes, ni libros. Nada. Desde mi casa yo solo veía ventanas. La niña escribía y dibujaba en todas las paredes de las habitaciones. Cuando salíamos a tirar la basura cogíamos cartones para que ella pudiera hacer allí sus dibujos. Vinimos a buscar una vida un poco mejor, toda la familia junta. Aquí no teníamos familia ni amigos.

¿Por qué elegisteis Valencia?
Mi marido vino a España hace dieciséis años. Estuvo en muchas ciudades y la última fue València. Le gustó mucho el clima, pudo trabajar y arreglar sus papeles. Por eso vinimos aquí. Se pueden hacer arreglos de albañilería en las casas o recolectar naranja cuando no tienes papeles. Cuando él consiguió los papeles ya tuvo un trabajo mejor.

Y tú, ¿cómo estás?
Estoy muy contenta. Estoy casada desde 2010 y vivimos diez años separados. Ese tiempo fue muy difícil para mí y también para él. Yo estudiaba en la Universidad y no quería dejar mi familia. El primer año tuve a mi hijo. Él venía todos los años a vernos. El niño no le conocía y lloraba cada vez que intentaba cogerle en brazos. Después nació la niña y el pequeño Alí ya nació en València.
Ahora mi marido tiene una enfermedad de los pulmones. Cuando Alí vaya a la guardería yo buscaré trabajo para mis niños.

¿Cómo encontraste a Cáritas?
Mi marido decía que lo primero que yo tenía que hacer era aprender castellano para pasar ya la vida aquí. Los primeros meses yo no conocía a nadie. En Nazaret hay unas veinticinco familias pakistanís que después fui conociendo poco a poco. Fui a los servicios sociales que tienen escuela para adultos, pero mis paisanas me dijeron que teníamos otro cole muy bueno para aprender. Y así encontré Cáritas.

¿En qué te gustaría trabajar cuando Alí vaya a la guarde?
Me gusta mucho coser. Aquí nos enseñan muy bien. Dos veces al año nosotras ponemos un mercadillo y podemos ganar dinero con lo que nos compran. Y hay una empresa de confección que a dicho a María que necesita personas que cosan bien pero con máquinas industriales, que yo veo por primera vez. Nos van a hacer un curso en la fábrica, todo gratuito. En MARE ahora tenemos una para practicar. Es una oportunidad muy buena.

Podemos decir que Cáritas y el proyecto MARE te han dado la oportunidad de integrarte como una persona más del barrio, desenvolverte con soltura y prepararte para tener acceso a un puesto de trabajo.
Yo quiero decir que Cáritas y MARE son para las mujeres, sobre todo las extranjeras, algo muy muy bueno. ¡Cómo nos ayudan! No solo para el trabajo. Para problemas de casa, de los niños, de médicos, informes... María, necesito esto. María, necesito... Y siempre están ahí, facilitando, apoyando con tanta dedicación, con tanto cariño...

A participar se aprende participando

F Shane Rounce en Unsplash

Paco Aperador

EQUIPO INCLUSIÓN CÁRITAS ESPAÑOLA

Legitimidad y oportunidad de estas líneas

Siempre parece pertinente preguntarse por quién escribe la reflexión a la que dedico unos minutos de mi lectura. En el caso concreto de este artículo: ¿será un experto?, ¿un docente?, ¿un "oráculo" de la "Española"? Pues no es el caso. Apenas soy un "portador/ contador", ojalá "contagiador" de los aprendizajes y experiencias de numerosos hombres y mujeres de nuestra rica Confederación.

Y, de manera muy especial, del trabajo desarrollado por el Grupo de Participación del Nivel Técnico Mixto de Cáritas. Con esa legitimidad me lanzo a invitarte a preguntarnos cosas.

Parece oportuno plantear al inicio una pregunta inoportuna: ¿Qué hace una Cáritas Diocesana dedicando un espacio en su revista a la Participación? ¿Es una moda? ¿Es una pose? No es ocioso contestarla.

Podría parecer que es un concepto novedoso en nuestra "cultura caritativa", algo a incorporar en la ya larga lista de cosas que hay que tener en cuenta de cambios, de adaptaciones, de "apuestas estratégicas".

Sin embargo, hablar de participación es hablar de nuestra acción social. El lenguaje en ocasiones nos distrae. Nuestra acción social se desarrolla participando. Si no es así, nos estamos perdiendo algo. Si no es del todo así, necesitaremos mirarnos al espejo de nuestro modelo para adecuar lo que hacemos con aquella Cáritas en la que creemos.

Cuando formamos a las personas voluntarias nuevas y explicamos los pilares del trabajo en Cáritas, desde nuestro "Modelo de Acción Social", aparecen siempre claves como "la persona en el centro", "acompañando procesos", "desde las capacidades de la persona".

Y si tenemos el acierto de explicar qué hay detrás de estos "mantras", podríamos resumirlo diciendo: «Si facilitamos que la persona a la que acompañamos active sus capacidades, ella se pone en camino de un proceso en donde va tomando las riendas de su vida, reconstruyendo sus redes y su proyecto vital. El verbo de todo esto es gerundio y es "participando". Participando en su vida, en su entorno vital, relacional, en la sociedad en la que vive y también en nuestra comunidad».

Desde la mirada de derechos

Poniéndonos las "gafas de la mirada de derechos", hemos logrado en Cáritas "vitaminizar" la conciencia que tenemos sobre nuestra acción social; dándole perspectiva, proyección, potencia, agudeza.

Desde esa mirada, enfocamos detalles que, de otra manera, perderíamos. Además, nos aporta un lenguaje universal, un idioma que nos sitúa en la mesa de quienes caminan con nosotros en la lucha por la justicia.

Desde esta mirada, cuando hablamos de los "sujetos de derechos", nos referimos a un concepto dinámico. Todos y todas somos sujetos de derechos, en la medida en que ejercemos como tales. Y esto implica un proceso de empoderamiento, de construcción de ese sujeto activo, protagonista. Todo lo contrario a un perfil, pasivo, receptivo. Tomar conciencia de los derechos que tengo vulnerados, asumir la responsabilidad que tenemos colectivamente con los derechos de los demás, conocer y visibilizar las obligaciones de quienes son garantes de dichos derechos, implica procesos educativos, de crecimiento personal y comunitario. Se expresa con un verbo que es gerundio y es "participando".

Cómo nos acercamos a la participación

Cuando hay algo importante que queremos incorporar a nuestras prácticas, llegamos siempre a una conclusión recurrente: ¡necesitamos formación! En el caso de la participación, nuestro impulso primero es iniciar con el debate sobre "qué entendemos por participación". Solo unificando nuestro concepto podríamos avanzar para encontrar luego aplicaciones, concreciones. Este método "deductivo" es tentador por que en otras ocasiones nos funciona.

En el caso que nos ocupa, necesitaremos aplicar más bien una metodología de aprendizaje "inductiva". Habitualmente no recibimos clases teóricas para montarnos por primera vez en una bicicleta o dar las primeras brazadas sin tragar agua. El principio de que "a participar se aprende participando", expresa una opción metodológica y pedagógica.

En ocasiones, quienes tenemos un rol técnico en nuestra institución, cedemos a la tentación de pensar que una clarificación conceptual es condición previa necesaria como garantía para una buena práctica. Sin embargo, en este caso, es la praxis la que nos aporta claves, aprendiza-

jes, luces. Es la acción de facilitar espacios de participación la generadora de elementos que nos aportan conocimiento. Esa es la lección que extraemos del camino recorrido en la Confederación en los últimos años.

Empujando una cultura confederal

Los párrafos siguientes son un pequeño paréntesis que pretende de manera extremadamente sintética ilustrar algunos de los procesos vividos en la Confederación, impulsados y animados desde el Grupo de Participación del Nivel Técnico Mixto (NTM), generando aprendizajes, claves, materiales y que han ido impulsando nuestra cultura confederal sobre la participación de las personas a las que acompañamos.

En 2013, siete Cáritas diocesanas inician un proceso de trabajo con grupos de personas participantes, con espacios de interacción como el I Encuentro de participación en Los Negrales y que tiene como punto de inflexión la participación en la 72ª Asamblea Confederal de Cáritas de 2014; tras diversos espacios de formación de personas facilitadoras, se activa un segundo ciclo en los años 2019 y 2020 que bautizamos como "Participando.CON": Hasta 24 grupos de diversas áreas de la acción social de doce Cáritas diocesanas (CCDD) emprenden un proceso de trabajo, a partir de una propuesta metodológica sencilla con las fichas "Participemos desde nuestros DERECHOS" (la pandemia enfría y distorsiona los planes); el Grupo del NTM elabora el documento "Participando.CON, la herramienta" en la que se recogen reflexiones, criterios y orientaciones desde la experiencia confederal[1]; las dinámicas de los grupos y su interacción se retoma y reconstruye para confluir en el II Encuentro Confederal de grupos "Seguimos Participando.CON" en noviembre de 2021 (El Escorial)[2]; 22 grupos de participación de once CCDD, procedentes de los programas de Personas en situación de sin Hogar, Centros de Día, inserción laboral, Cáritas parroquiales, Programa de Mujeres, jóvenes, reclusos, aprendemos juntos; desde finales del 2022 y en el presente 2023 se desarrolla un nuevo ciclo de formación de personas facilitadoras que animan la creación o continuidad de grupos de participación. Este nuevo proceso ha tenido como un punto fuerte el III Encuentro de grupos de participación – El Escorial, noviembre de 2023 con 100 personas de diez CCDD representando a veinte grupos. Las conclusiones y reflexiones de este proceso estarán presentes en la Asamblea Confederal de junio 2024[3].

Por supuesto, que en nuestra vida confederal existe mucha más riqueza en experiencias, prácticas y procesos participativos que estos impulsados desde el NTM. Pero somos conscientes de que lo aprendido en estos ciclos es un "nutriente" muy potente y referencia iluminadora para la construcción de esa cultura confederal de la participación.

Sí, es posible extraer aprendizajes

La reflexión confederal sobre cómo facilitamos la participación de las personas a las que acompañamos no se parece a un "cuerpo doctrinal", punto de partida de nuestras prácticas. Más bien es un bagaje dinámico que se "amasa" y fermenta a partir de la conexión e interacción de las experiencias e intervenciones.

Claro, esta metodología inductiva tiene el reto de necesitar una mirada permanente que formule, exprese y consolide los aprendizajes.

A continuación, el enunciado de algunas de esas claves que iluminan y alimentan en estos momentos nuestra cultura confederal.

1 *La pregunta por el poder y el control.*

Como agentes de Cáritas, trabajadores, voluntarios, que acompañamos, atendemos a las personas que llegan o se encuentran en nuestros espacios y recursos: ¿Cómo y cuándo cedemos protagonismo?

Solo facilitaremos participación en la medida en que perdamos el miedo a no tener todo controlado. Esta idea no es una oda al desorden, improvisación, a la falta de planificación u organización. En absoluto. Pero hacer posible que la persona se empodere y asuma su condición de sujeto de su vida y de sus relaciones, implica que nosotros cedamos poder. Expresado de otra manera: ¿en qué medida facilitamos posibilidades para pensar, proponer, tomar iniciativas, etc.?

1 Puedes acceder al documento en https://sites.google.com/view/participandoencaritas/recursos-y-materiales#h.8dawl0dmn0v0.

2 Videos y materiales en https://sites.google.com/view/encuentro-participando-con/inicio

3 A la fecha de la elaboración de este artículo no disponemos todavía del video, ni del espacio online donde poder acceder a la riqueza compartida en estos días.

2 *La pregunta por la confianza.*

«La inseguridad nos lleva a la impotencia y la impotencia nos impide participar». Esta idea pertenece a las conclusiones que los Grupos de participación presentaron a la Asamblea de Cáritas en 2014. Solo facilitamos la participación de las personas si damos seguridad, si la persona se siente segura, en su doble vertiente de "protegida" y también "valorada". Y el cemento que fragua la seguridad en uno mismo es el flujo de la confianza.

Tengo confianza en mí mismo si recibo, si percibo esa confianza hacia mí. Como agentes de Cáritas, mal podemos aportar confianza a las personas si no sentimos esa confianza en nuestro entorno, en nuestro equipo, en nuestros roles. Más aún, en el sentido de nuestras prácticas y procedimientos.

3 *La pregunta por el tiempo*

"Qué bonitas ideas son estas de la participación. ¡Pero es que no tenemos tiempo!". Apuesto a que el o la lectora de estas líneas le resultará familiar esta afirmación. Couma, dinamizador de una Cáritas diocesana de origen africano nos decía en un taller que «El tiempo es como el sol. Siempre está ahí. Mañana también estará allí». A menudo nos preguntamos de dónde sacar más tiempo para hacer lo que queremos hacer, de la forma en la que queremos hacerlo. Más bien la pregunta por el tiempo se podría formular como: "¿Quién es el dueño de mi tiempo?, ¿quién me está obligando continuamente a hacer cosas que no quiero hacer o de la manera en que no quiero hacerlas?; ¿otra persona?, ¿yo misma? ¿Acaso es lo que creo que esperan de mí?".

¿Cómo revertir esa rueda perversa que convierte un factor a considerar siempre en una excusa o coartada de una práctica continuada?

4 *Facilitando espacios de participación*

El lenguaje nos traiciona también cuando hablamos de "dar" participación a la gente. Y "abrimos el micrófono" o les pedimos opinión sobre cosas que hacemos nosotros. Sintácticamente seguimos siendo los sujetos de la oración. Algo falla.

El punto de partida podría ser más bien el convencimiento del poder "terapéutico", "reconstructor", de la comunidad entre iguales, del sentido de pertenencia a un colectivo, a un grupo, formar parte, generar vínculos. Facilitar espacios de participación es crear lugares grupales de encuentro donde compartir habilidades, recursos, vínculos.

Cualquiera de nosotros tenemos la necesidad vital de sentirnos reconocidos, útiles, valorados. Apliquemos esto en nuestra acción. Crear espacios de participación no tiene un protocolo. Pero sí un perfil claro: será un espacio en donde las personas a las que acompañamos propongan, planifiquen, dinamicen, lideren iniciativas, evalúen.

5 *Es posible apreciar avances o retrocesos*

Decía un directivo que en su Cáritas diocesana ya había participación porque en las celebraciones leía la palabra algún migrante. Ciertamente, esta práctica era mejor que la anterior o que su contraria. Pero siempre tenemos margen de mejora. Es posible, es preciso evaluar el grado de participación de nuestra acción, proyecto, proceso. Existen herramientas de evaluación que ayudan a visualizar la graduación, la "escalera" de las intensidades de participación. Para salir del blanco o negro, del "esto es o no es" y valorar los avances, alejándonos de la autocomplacencia, siempre en camino y aprendiendo.

6 *Una apuesta institucional, no de "llaneros solitarios"*

Siempre hay compañeros, compañeras que contagian, que ilusionan, pioneros, pioneras en sus ámbitos; han abierto y siguen abriendo caminos, ventanas de oportunidad.

Pero esto no puede ser todo. Así, los cambios no llegan a ser sostenibles. Y no hablamos de buenas intenciones o propósitos que nunca llegan. Existen Cáritas Diocesanas donde los equipos directivos forman parte de la apuesta por la participación. Donde se asignan tiempos, fragmentos de jornada laboral, recursos humanos, personal trabajador con la misión de acompañar, dinamizar, impulsar procesos. No puede ser una tarea que venga a comprimir la ya apretada agenda que se tiene, que sale adelante a base de las espaldas voluntaristas y entusiastas.

Existen equipos directivos, responsables institucionales que apuestan por la formación, por el intercambio de experiencias que favorezcan el aprender, explorar iniciativas, ensayar, intentar, innovar.

¿No estamos hablando de innovación? Quizás, más que innovación todo esto nos hable de reencontrarnos con nuestra verdadera esencia como acción caritativa de la comunidad eclesial.

Puedes encontrar más información sobre materiales, recursos, experiencias confederales accediendo al Espacio **"Participando en Cáritas"**

"Las empresas tenemos la *obligación* de contribuir en la consecución de una sociedad más justa y equitativa"

PABLO ALCAÑIZ Y ALBERTO LAURIN
DOYOUBIKE

¿Cómo entendéis la RSC en DOYOUBIKE?

Ante los desafíos que nos presenta la Agenda 2030 y sus objetivos de desarrollo sostenible, todos estamos llamados a implicarnos en mayor o menor medida en dejar un mundo mejor.

Las empresas tenemos una responsabilidad con respecto al medio ambiente y con el conjunto de la sociedad de la que formamos parte. La RSC de DOYOUBIKE se basa en una contribución activa y voluntaria a la mejora social, económica y medioambiental, con el objetivo de mejorar nuestra competitividad y valor añadido.

Desde nuestra empresa, apostamos por una movilidad sostenible, que gira desde hace veinte años entorno a la bici. Tanto la venta, como el alquiler, así como las actividades turísticas que llevamos a cabo tienen como protagonista este vehículo tan respetuoso con el medio ambiente.

¿Por qué decidisteis desarrollar una parte con Cáritas Valencia?

Es muy importante el trabajo de acercamiento a las empresas que hace Cáritas cada vez que se les presenta una oportunidad en encuentros, ferias y eventos. Tengo que dar las gracias a Francisco Mestre y Eduardo García Rivera de Cáritas Valencia por su insistencia, no es broma.

Estamos muy contentos de colaborar con nuestros modestos recursos con entidades tan reconocidas, forjando alianzas que nos comprometen como empresa socialmente responsable. Cáritas es uno de los mejores ejemplos que puede tener nuestra sociedad para conseguir los objetivos de desarrollo sostenible.

¿En qué consiste vuestra colaboración con Cáritas, desde cuándo dura y cómo se va a desarrollar a partir de ahora?

Desde hace unos meses estamos trabajando en el programa prelaboral Mambré aportando para su taller de bicis herramientas, componentes y bicicletas de clientes para darles una segunda vida, apoyando la economía circular. Del mismo modo llevamos ya diez meses impartiendo un taller de mecánica para los miembros del programa.

En un futuro próximo queremos realizar una campaña exclusiva entre nuestros clientes de recogida de bicis de segunda mano para reacondicionarlas y que pueden llegar a otras personas que las puedan utilizar.

¿En qué sentido esta colaboración es buena para vosotros?

Creo que es muy bueno contar a nuestros clientes y a otras empresas lo que hacemos por los demás, por poco que sea. No podemos estar mirándonos constantemente a nosotros mismos. Si nos paramos y levantamos la vista, te das cuenta de que las empresas tenemos la obligación de contribuir en la consecución de una sociedad más justa y equitativa.

El hecho de recibir el reconociemiento de Cáritas como "Empresa con Corazón" es un orgullo y una responsabilidad para seguir colaborando con ella.

Es beneficioso tanto para la empresa como para la comunidad en general, ya que puede mejorar nuestra reputación, atrayendo a consumidores que valoran la responsabilidad social y contribuir al bienestar de la sociedad en su conjunto.

Una empresa que va más allá de simplemente buscar beneficios económicos y también se preocupa por hacer el bien en la sociedad y contribuir de manera activa a causas humanitarias o sociales, va a ser mucho más reconocida por la comunidad.

¿Y para Cáritas?

Consideramos que la formación en el área de mecánica de bicis, abre posibilidades en un entorno laboral con alta demanda de este perfil, favoreciendo la inclusión social.

Asimismo, ponemos a punto bicis que los mismos miembros de Mambré van a poder usar en sus desplazamientos diarios, haciéndoles mucho más autónomos.

Por último, creo que somos un ejemplo que puede atraer a otras empresas a aportar parte de sus recursos en acciones similares, provocando un efecto llamada.

¿Qué os aporta esta colaboración en el plano personal?

Es una gran satisfacción contribuir y devolver a los demás lo que has recibido en la vida de una manera privilegiada.

El valor de la contribución personal a la sociedad radica en cómo una persona utiliza sus talentos, recursos y energía para hacer del mundo un lugar mejor

Apoyar y promover causas sociales importantes, como la igualdad de género, los derechos humanos, la justicia social y la inclusión, puede ayudar a crear un mundo más equitativo y justo.

Quera:

30 años siendo el altavoz de la infancia

Asociación Quera

La Asociación Quera cumple 30 años fomentando el derecho a participar y la fuerza del asociacionismo. Creemos firmemente en la necesidad de la vida comunitaria, y por ello, visibilizamos el derecho a participar.

Este aniversario, no es más que el reflejo de una necesidad imperante: ser comunidad. En este largo camino, Quera se ha transformado atendiendo a diferentes fórmulas, pero siempre teniendo como protagonista a las personas. Aprender a convivir y a trabajar en equipo son premisas que han estado patentes en cada etapa de la –corta o larga– vida de la entidad. A lo largo de nuestros proyectos, la convivencia, el respeto al otro y el sentido crítico han permitido generar herramientas que nos preparan para la vida independiente.

La base de nuestra entidad son las personas socias y el voluntariado que creen fuertemente en la necesidad de una entidad donde, además, los niños, niñas y adolescentes tienen voz propia. El camino de la participación tiene en cuenta que hay contextos de privilegio, pero también de vulnerabilidad a los que debemos atender. Quera pretende, desde el asociacionismo, fortalecer la independencia de los niños y niñas en su crecimiento, sin descuidar la urgencia de la vida comunitaria.

La colaboración pasa por muchas fases y es necesario que, desde las ONGs, como nuestra entidad, no perdamos de vista el horizonte de oportunidades que facilita la infancia y adolescencia. Ellos y ellas nos invitan a crecer y a deconstruirnos, generando sinergias que colaboran en el desarrollo personal y que a su vez, recaen en la comunidad.

Desde nuestra entidad focalizamos acciones que vertebran espacios intergeneracionales que con actividades transforman las estructuras sociales. Los órganos de participación infantil y adolescentes, que dinamizamos, no solo son un lugar donde se da ocio educativo saludable, sino un espacio al que llamamos familia. Entendemos que los espacios que ocupamos nada tienen que ver con lugares donde "estar ocupados" sino, más bien, donde "estar preocupados"; donde mirar al prójimo, al lado; donde reconocer la democracia, en tanto que todas las personas tenemos derechos, deberes y responsabilidades.

El espíritu constructivo y colaborador, que se fomenta en las asociaciones, queda muchas veces diluido y no se valora suficiente el significado que tenemos en el día a día, en esa lucha constante por crear un mundo más justo, equitativo y sostenible.

Afortunadamente, somos muchas entidades las que fortalecemos los valores de la solidaridad, y aportamos nuestro granito de arena, ayudando a quien lo necesita; y desde Quera la apuesta es clara: queremos sumar, con un ocio educativo de calidad. Derribamos muros con acciones, porque son esas las que finalmente llegan y crean sinergias y creemos en promover el asociacionismo como un espacio propio de la infancia y adolescencia y de representatividad entre sus iguales. Una nación democrática no hemos de olvidar, lo es en tanto que su ciudadanía participa.

Cabe reflexionar sobre el papel real y el valor que damos a la infancia y adolescencia. Nuestros socios y socias suman de diferente manera, suman por un cambio, y es que las herramientas que desde Quera generamos van desde los encuentros familiares donde el juego es el protagonista, hasta publicaciones como nuestro libro "30 mitos sobre la participación infantil y adolescente", generado por profesionales en favor de los derechos de la infancia y adolescencia.

El desarrollo saludable de la ciudadanía menor de dieciocho años, pero no menor en cuanto a derechos se refiere, va de la mano de un desarrollo de su comunidad. En esta nueva era, en la que los ritmos son súper acelerados, debemos frenar para no caer en invalidar o validar propuestas que nada tengan que ver con la participación en su amplio concepto. Por ello, Quera invita a sumar, desde la acción, desde el asociacionismo; para que se construya un camino hacia un futuro que cuente con las necesidades reales de la infancia y adolescencia y donde la palabra intergeneracional sea sinónimo de comunidad.

En nuestros 30 años hemos formado redes, hemos juntado hilos, hacia afuera y hacia dentro, una colaboración en red que destaca la importancia de creer en el valor de la comunidad.

CAMPAÑA

Tú tienes mucho que ver: ser oportunidad y esperanza

Alba Cobos
PROGRAMA DE FORMACIÓN. CÁRITAS VALENCIA

«La campaña de Cáritas de este año nos invita a abrir los ojos frente a las realidades difíciles de nuestro entorno y a recordar que desempeñamos un papel muy importante para devolver la luz a las personas que sufren».

Las guerras, crisis humanitarias y una desigualdad creciente están a la orden del día. No son tiempos de paz, ni la prosperidad llega a todos los hogares. El alto coste de la vida asfixia a tres millones de hogares en España y una de cada diez personas trabajadoras sufren situaciones de pobreza, según el informe *Ingresos y Gastos: una ecuación que condiciona nuestra calidad de vida* de la Fundación FOESSA.

A lo largo de este año, hemos hecho hincapié en la importancia de no pasar por la vida sin ver lo que sucede realmente a nuestro alrededor, ni a quienes pasan por ella sin mirarlos. En estas fechas, repletas de luces de apariencia y superficialidad, resulta incluso más sencillo vivir sin querer ver, siendo personas ajenas a lo que pasa para permanecer en una cómoda situación de aislamiento y protección.

Precisamente por ello, estos días resulta especialmente importante ir más allá de las habituales celebraciones y mirar "esa Navidad que no vemos", la de miles de personas que, en nuestras ciudades, pueblos y barrios, no tienen acceso a una vida digna en derechos y oportunidades. Una realidad que nos

recuerda, una vez más, que Jesús nace hoy entre las personas más empobrecidas y vulnerables.

Frente a esto, no debemos olvidar que tenemos el poder de ser luz y esperanza, y que, a través de nuestras acciones de compromiso y solidaridad, podemos contribuir a mejorar la vida de las personas que encontramos en nuestro camino, aliviar su soledad y sufrimiento, o ser brote de oportunidades para ellas. Con este fin, desde Cáritas lanzamos una invitación a abrir la mirada, contemplar lo que sucede con los ojos de Dios y transformar esta forma de ver en acción ante las situaciones de injusticia y desigualdad.

Abrir los ojos implica estar dispuestas a ver y oír aquello que ocurre a nuestro alrededor, pararnos a prestar atención al entorno, más allá de las prisas y preocupaciones de nuestro día a día. Este enfocar la mirada nos permitirá ser conscientes de esa otra realidad del mundo de la que formamos parte. Una realidad repleta de personas que no tienen los mismos derechos, que viven en desventaja y sufren situaciones de soledad, pobreza, tristeza o desigualdad.

Pero no basta con mirar: es necesario que lo hagamos al estilo de Jesús, que pasa por la vida atento a cada detalle, a todo lo que se cuece en caminos y pequeñas aldeas. Como él, debemos mirar atentamente y hacerlo con el corazón completamente abierto, de forma que, como nos recuerda la campaña: «abramos los ojos para que veamos desde dónde y cómo nos mira Dios, un lugar de misericordia y ternura que nos invita a cambiar de perspectiva y enfocar la mirada para convertir el corazón de piedra en carne».

Una vez hecho carne, este corazón abierto supondrá un cambio de perspectiva que nos ayudará a movilizarnos ante estas realidades de injusticia que tanto afectan a nuestros hermanos y hermanas. Como rescata el papa Francisco en su encíclica *Fratelli Tutti:* «El bien, como también el amor, la justicia y la solidaridad, no se alcanzan de una vez para siempre; han de ser conquistados cada día. No es posible conformarse con lo que ya

se ha conseguido en el pasado e instalarse y disfrutarlo como si esa situación nos llevara a desconocer que todavía muchos hermanos nuestros sufren situaciones de injusticia que nos reclaman a todos».[1]

Por todo esto, debemos decidir ser, como dice el papa Francisco, personas que se hacen cargo del dolor y se inclinan reconociendo a aquella persona que ha caído, no quienes pasan de largo y aceleran el paso (*cf.* FT, 69). Mientras caminamos con esta clara misión, cabe recordar un mensaje que nos llena de esperanza: que esta Navidad, Dios sale a nuestro encuentro para abrazar esta humanidad herida, desde su ternura y bondad.

1 **Encuentro con las autoridades, la sociedad civil y el Cuerpo diplomático**, Santiago – Chile (16 enero 2018): AAS 110 (2018), 256.